

## Un territorio desconocido con un rico patrimonio cultural y natural: Los pequeños pueblos entre Trujillo y Montánchez

Existe en el centro de Extremadura y al sur de la provincia de Cáceres un territorio tradicionalmente olvidado por las instituciones oficiales de manera injusta. Son diez municipios encuadrados entre Trujillo y Montánchez, los cuales mantienen aún un patrimonio cultural, sobre todo histórico-artístico y natural muy bien conservado. Son poblaciones que no superan los mil habitantes y en algunos ni los quinientos, siendo quizá esta una de las causas por la que han mantenido su patrimonio y naturaleza, además de sus tradiciones.

Situadas en una zona rural desfavorecida, más hoy día con las nuevas políticas agrarias, que cercenan la agricultura y ganadería tradicionales, quizá sea su patrimonio una de las posibilidades de futuro para estos municipios, siendo el turismo una de estas vías de desarrollo, más aún si tenemos en cuenta que se halla esta zona situada dentro de lo que ha dado en llamarse el «triángulo de oro del turismo en Extremadura», cuyos vértices son Trujillo (a 19 km), Cáceres (a 35 km) y Mérida (a 50 km).

El objeto del presente trabajo es dar a conocer el rico y bien conservado patrimonio cultural y natural que podemos encontrar en esta zona, a la hora de llevar a cabo esta tarea, y evitando que estas líneas puedan convertirse en una aburrida relación de datos, se ha seguido una ruta, es decir, un recorrido por estos lugares, tomando como origen Cáceres capital, y con una duración de dos días los municipios que vamos a recorrer y visitar son, por orden de recorrido: *Botija, Plasencia*

zuela, Ruanes, Salvatierra de Santiago, Santa Ana, Robledillo de Trujillo, Zarza de Montánchez y Benquerencia.

Partiendo por la mañana desde Cáceres, tomando la carretera en dirección hacia Miajadas, también conocida carretera de «Las Torres», llegamos a una de las localidades que dan nombre a esta vía, Torremocha. Aquí encontramos una carretera situada a la izquierda, que parte hacia la vecina población de Botija, que será nuestra primer destino. En el discurrir encontraremos grandes fincas, llamando especialmente la atención la conocida como «Las Golondrinas», que alberga en su interior un auténtico palacio digno de ser visitado.

Adentrándonos en el término municipal de *BOTIJA*, el paisaje comienza a cambiar. Las grandes extensiones de pastos se han convertido en una rica y bella muestra del ecosistema de la dehesa, el cual nos será muy familiar en nuestro posterior recorrido. Poco antes de llegar a la población y al río Tamuja tenemos una doble opción: si giramos a la derecha, siguiendo una pista forestal de unos tres kilómetros, llegamos a una fuente de aguas medicinales de calidad ferruginosa, «*La Fuente de la Huerta*», en la que hasta hace unos cuarenta años existió un pequeño balneario cuyos restos aún se mantienen en pie. Si, por el contrario, optamos por, una vez pasado el río, girar a la izquierda y continuar por una pequeña pista forestal, encontramos a uno y otro lado multitud de pequeñas construcciones de pizarra: son las «zahurdas» para el ganado de cerda que se cría en estas dehesas, para finalmente llegar al bello y bucólico conjunto que forman un *molino de agua del siglo XVIII* y un *puente medieval* sobre el río Tamuja. Una vez que hemos vuelto a la carretera nos acercamos a Botija (pequeño municipio que no supera los 200 habitantes), su núcleo urbano destaca por una *arquitectura popular tradicional* aún bien conservada, que utiliza como elemento predominante la pizarra. Este pueblo perteneció desde la Reconquista a la Orden Militar de Santiago, siendo hoy día el edificio más destacado de la población la *iglesia de la Magdalena, obra barroca del siglo XVII*, con restos del XVI. Existen también en las cercanías de la población *dos cruces* y otro *puente medieval*. No obstante, no podemos irnos de *BOTIJA* sin visitar el yacimiento arqueológico de *Villasviejas del Tamuja* (a unos tres km de la población, por una pista forestal), el cual se halla parcialmente excavado, cuya datación se sitúa en la Edad del Hierro. Es digno de recorrer, además de por su interés arqueológico, por la belleza de su emplazamiento.

Continuamos nuestro camino, esta vez rumbo a *PLASENZUELA* (poco más de 500 habitantes), población situada a unos cuatro km de Botija, un pequeño trayecto en el que el paisaje de nuevo cambia. Dejamos atrás los encinares y nos adentramos en tierras de pastos. Fue siempre este pueblo tierra de señorío (el último de los cuales fue el conde de Canilleros), quedando como huella de ello el *Rollo*, que aún hoy se mantiene en pie en la plaza de la localidad, siendo la *iglesia de la Asunción* (obra en origen gótica, pero bastante reformada posteriormente) el edificio de mayor interés histórico-artístico, destacando sus portadas. Fuera del casco urbano, a unos cuatro km, y en las ruinas de lo que fueran una minas de plata y plomo, anida una *gran colonia de cigüeñas*. Salimos de *PLASENZUELA*, por un camino vecinal, hacia la carretera de Trujillo-Montánchez; no obstante, aún estamos a tiempo para acercarnos al *Cerro de la Horca*, yacimiento arqueológico del período calcolítico situado a la izquierda del camino.

Siguiendo con nuestro recorrido, llegamos a un cruce a unos cinco km de Plasenzuela. Aquí se nos presentan dos opciones: a la izquierda, hacia Trujillo, podemos visitar *LA CUMBRE*; a la derecha, en dirección a Montánchez, aparecerá *RUANES*. Nosotros vamos a estimar ambas posibilidades y, en primer lugar, llegamos a *LA CUMBRE*. Es ésta la más poblada localidad de las que estamos visitando, poco más de mil habitantes. Fue señorío de la familia Barrantes, que dejaron su impronta en la localidad. A ellos se debe el *Rollo*, obra del siglo XVI, situado en la Plaza Mayor, cuya base escalonada es circular, y en el que pueden observarse muestras heráldicas de los Barrantes, las cuales se repiten en el denominado Palacio, en la calle del mismo nombre, que actualmente se halla muy transformado al estar destinado a viviendas particulares. Otro inmueble que presenta interés artístico es la *iglesia de la Asunción*, que presenta diferentes aspectos constructivos entre los siglos XVI y XVIII. Obra más modesta y de marcado carácter popular es la *ermita de San Gregorio*, también obra del siglo XVI, pero muy transformada posteriormente. En la actualidad se halla prácticamente en desuso. También esta población contiene *tres cruceros de granito* repartidos en diferentes puntos, así como un *puente medieval* cercano al camino de Plasenzuela.

Hemos desandado el camino y ahora, en dirección a Montánchez, nos topamos con *RUANES* (éste pasa por ser el municipio con menos habitantes de la provincia de Cáceres, apenas 100, lo que da a esta pobla-

ción un encanto especial, que viene confirmado por la hospitalidad de sus gentes). Fue pueblo eminentemente de hidalgos y nobles allá por el siglo XVIII. Presenta el núcleo urbano una *arquitectura tradicional* bien conservada, caracterizada por la presencia de un pequeño portal, con arco de medio punto ante la puerta de la vivienda. Pero el edificio más destacado por su interés artístico es la *iglesia de la Asunción*, cuyo origen se remonta al siglo XV, permaneciendo en pie de esta época la torre; no obstante, su mayor singularidad estriba en presentar un estilo original (el gótico) y otro estilo imitador (como el neogótico) utilizado cuando se reformó la iglesia a principios del siglo XX. Si nuestra visita coincide con el fin de semana más próximo al 9 de mayo, podemos asistir a una *fiesta de gran tradición: la de San Gregorio*, en la que se sube a la sierra en procesión con el santo y se bendicen los campos.

Continuamos nuestro camino en dirección a Montánchez, para detenernos en la próxima población (a cuatro km): *SALVATIERRA DE SANTIAGO* (rozando los 500 habitantes). Paseando por la calle *Cordel*, lo hacemos por un antiguo camino utilizado por los ganados trashumantes y por personajes como el emperador Carlos I. Fue territorio de la Orden Militar de Santiago, quedando evidentes huellas de ello, sin ir más lejos en el nombre. Esta población mantiene además de una arquitectura tradicional popular bien conservada un valioso e interesante patrimonio histórico artístico: *iglesia parroquial de Santiago*, obra de los siglos XVI-XVII, con predominancia de estilo barroco; destacando por la gran riqueza simbólica referente a la Orden de Santiago; el *Hospital de Peregrinos*, también de la Orden de Santiago, del siglo XVI; la llamada *Cruz de los Mártires*, magnífica y singular obra de la primera mitad del siglo XVI, ya fuera de la localidad y a unos tres km. En lo alto de un pequeño cerro, la *ermita de la Estrella*, obra de los siglos XVI-XVII, y en la que se celebra desde tiempo inmemorial la *tradicional fiesta de «La Pica»* cada lunes de Pascua.

No menos interesante es el patrimonio arqueológico, destacando la existencia de un *fortín de la Edad del Hierro*, así como restos anteriores y posteriores; pero lo más llamativo es la riqueza en muestras de *epigrafía romana*, una de las más numerosas de la provincia. Podemos recrearnos además con una naturaleza en un magnífico estado de conservación, destacando el *ecosistema de dehesa*, que se ha mantenido casi inalterado a lo largo del tiempo. No podemos permitirnos acabar

esta agradable visita sin probar los ricos y famosos vinos de Salvatierra, destacando por su singularidad el conocido como «Vino del Tejao».

Continuando con nuestro itinerario, volvemos sobre nuestros pasos para llegar de nuevo a Ruanes, para, una vez aquí, desviarnos a la derecha hacia la vecina localidad de *SANTA ANA*. Esta población no supera el medio millar de habitantes. Su primitivo nombre fue Aldea del Pastor, cambiando al actual en 1640. Aunque sus edificios no presentan una especial nobleza constructiva, sí quedan restos de arquitectura popular. Merecen ser destacados la *iglesia parroquial de Santa Ana*, de estilo popular y que presenta diferentes etapas constructivas en los siglos XVI-XVII-XVIII. Más por su significado histórico que por su actual valor artístico, no puede olvidarse la conocida popularmente como «*La Casa de las Pizarras*», que, en contra de lo que pudiera pensarse, no hace referencia al material del que están construidas, sino a que sus moradores fueron de la familia de los Pizarro, entre los que se encontraba un descendiente bastardo del gran conquistador Francisco Pizarro, conservando aún escudos con las armas de la familia.

No podemos dejar esta pequeña población sin visitar su *dehesa boyal*, poblada de encinas y alcornos y en la que se crían excelentes especies de setas.

Siguiendo con nuestro itinerario, y a unos cuatro km, llegamos a *ROBLEDILLO DE TRUJILLO*, localidad de algo más de quinientos habitantes. Al paisaje de dehesa se une aquí la sierra, en cuya falda se sitúa esta coqueta población, por lo cual no debemos dejar de pasear por los senderos que discurren por ella, entre robles y jaras. En la localidad merece la pena visitar la *iglesia parroquial de San Pedro*, obra barroca del siglo XVII, así como tres cruces de camino que aún se conservan, sin olvidarnos de las *formas arquitectónicas tradicionales*. Tradicional es también la llamada «*Fiesta del Agua*», que se celebra en Carnavales.

Volviendo a la entrada por donde hemos accedido a la localidad, tomamos la carretera que nos lleva a *ZARZA DE MONTÁNCHÉZ*. Éste será el mayor núcleo poblacional que visitaremos, pues sus habitantes superan escasamente los setecientos. Continuamos en paisaje de sierra que iniciamos anteriormente. Precisamente en la *Sierra de la Zarza*, o de *San Cristóbal*, se sitúa uno de los puntos más altos de la zona (*Cancho Blanco*, 955 m), encontrándose dispersas por ella *cuevas* con huellas de

los primeros pobladores de la zona. A unos dos km emerge, entre un bosque de encinas, la considerada como una de las mayores encinas del mundo: la «Encina Terrona», majestuoso exponente del reino vegetal. Ya en la localidad, el edificio de mayor interés es la *iglesia parroquial de San Miguel*, obra gótico-renacentista del siglo XVI, catalogada como monumento de interés histórico-artístico. Pero quizá dos exponentes de la tradición festiva, lo más singular de esta hospitalaria localidad, son el «Juego de las Bolas», que se celebra entre septiembre y octubre, y la fiesta de «El Pan y Queso», cuyo origen se remonta a la Reconquista.

Partimos hacia la última localidad que visitaremos. Así, por la calzada que nos lleva hasta la carretera local 800, cruzando ésta, llegamos a *BENQUERENCIA*, que alberga a poco más de cien habitantes. Sin embargo, encierra un interesante patrimonio arquitectónico, destacando dentro de la población, además de las muestras de *arquitectura tradicional*, la *iglesia parroquial de San Pedro*, obra barroca del siglo XVII; la *ermita del Santísimo Cristo del Amparo*, obra barroca del siglo XVII, cuyo principal atractivo radica en que su interior se halla totalmente cubierto de pinturas al fresco. Ya fuera de la población, y junto a la carretera que hasta aquí nos ha conducido, sobre el río Santa María, un pequeño «puente romano», todo de sillería y con cuatro arcos, formando un paisaje de ambiente bucólico cuando el agua discurre plácidamente bajo sus ojos y entre encinares. Continuando por este cauce, río arriba, encontramos al menos *seis molinos de agua*, para terminar en la *Charca de Casillas*, obra de ingeniería hidráulica realizada en 1820. Por su tradición y significancia merece la pena visitar la localidad el día de *San Blas* (3 de febrero), en el que vienen de todas las poblaciones vecinas a por las «Cintas».

Termina aquí nuestro recorrido, el cual nos ha permitido conocer una zona de escasa entidad demográfica y económica, pero que conserva una gran riqueza cultural y natural reafirmada por la hospitalidad de sus gentes.

MARCELINO MORENO MORALES

## Aproximación al estudio de antiguas ermitas al sur de la provincia de Cáceres

Algunas ermitas que gozaron del fervor de los fieles siglos atrás, y que hoy día, por una u otra causa, han dejado de tener el significado religioso para el que fueron construidas.

En algunos casos aún mantienen el recuerdo en la memoria de los lugareños, pero en otros ni siquiera se tiene noticia de su existencia, a pesar de que su huella ha perdurado a lo largo de los tiempos<sup>1</sup>. Mientras que de algunos ejemplos aún pueden contemplarse los restos de los edificios en estado ruinoso, en otros éstos han sido reutilizados, al menos parte de ellos, para viviendas o cementerios, y en los más lo único que nos ha llegado es la pervivencia en la conciencia de los habitantes de estas localidades de la existencia de las ermitas, información que ha permitido su ubicación.

### ERMITA DE SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA (ALBALÁ)

En el siglo XVIII se halla situada en la plaza del pueblo. Se celebra la fiesta el tercer domingo de agosto, con procesión, misa, sermón y

<sup>1</sup> Aunque son bastantes más las ermitas de las que se tiene noticia y han desaparecido, aquí se mencionan únicamente aquellas cuya ubicación original se ha podido identificar.